

todas nuestras fuerzas , toda nuestra alma , y todo nuestro corazon! De esta obligacion de amar á Dios con todas nuestras fuerzas , se sigue el deberle amar por sí mismo: porque no ha de quedar fuerza ni virtud al alma para amar otra cosa , ni ha de tener respeto , ni apetito de interés propio. Y cierto es que le debemos amar mas que á nosotros mismos : porque es infinitamente mejor , y dependemos mas de él que de nosotros , y así debemos amarle mas infinitamente que á nosotros mismos , y á nosotros debemos amarnos por él , no tanto por nosotros , quanto porque somos sus criaturas , y hacienda suya : al próximo tambien debemos amar como á nosotros mismos , no por el próximo , sino por el mismo Dios, que debe ser Señor de todos nuestros afectos , no amando cosa sino en él , y por él. Este es el legítimo orden de la caridad que pidió

dió la esposa se ordenase en ella. Todos hemos de estar llenos de Dios, todos aspirando á Dios , y anhelando á Dios , y el amor de todo lo demás ha de ser por él.

## §. VII.

*Tres órdenes de caridad que se han de guardar.*

**P**ara que declaremos mas este punto de la caridad que es tan substancial , se ha de advertir , que á sola la perfeccion de ella se pueden atribuir los tres llamamientos del Esposo , por tres suertes de personas con quien se debe tener , que son con Dios , con los próximos , y consigo mismo , y tres modos con que se debe exercitar. Porque á Dios hemos de amar , lo primero , no ofendiéndole en nada ; lo segundo agradándole en todo ; lo tercero , padeciendo por él con mucho gusto.

Al próximo debemos amar ; lo primero , no haciéndole mal en nada ; lo segundo , haciéndole bien ; lo tercero , sufriendole. A nosotros mismos nos hemos de amar ; lo primero , estimando nuestra alma ; lo segundo , afligiendo nuestra carne ; lo tercero , adelantando nuestro espíritu. El primer paso del amor de Dios es , no ofenderle en nada : esto debe principalmente , quien ha recibido tan gran favor del Señor, como es haberle traído á su casa. Todo pecado es horrible aunque le haga un infiel , pero el de un Cristiano , y de un Religioso , es mas para temblar , porque ofender á Dios en su casa , y por persona consagrada á su servicio , es mayor atrevimiento. Los Angeles que pecaron en el Cielo no merecieron perdon. A Aaron un pecado mortal tan enorme como el fabricar el idolo del becerro , con que escandalizó á Israel , le disimularon siendo seglar ;

pe-

pero despues de consagrado á Dios, por un pecado venial que cometió en el herir la piedra , le castigaron quitándole la vida. Mucho mas debia asombrarse el Religioso de un pecado venial , que los seglares temen al mortal ; contra un Dios que le ha obligado tanto , nada le ha de parecer ofensa pequeña. Y advertidamente mil vidas debe dar antes que cometer una culpa por mínima que sea : mas no se ha de contentar con no disgustar en nada á su Criador , sino ha de procurar agradarle en todo quanto pueda ; porque asi como ni en lo mas mínimo le ha de ofender , aun en lo mas mínimo no se ha de descuidar de agradarle , no se le ha de pasar mortificacion ni obra de virtud que no la logre. Grandemente yerran los que no hacen caso de pocas cosas , porque no hay cosa poca en quanto toca á un Dios infinito. Pero aun con esto no se satis-

tis.

tisface el verdadero amor, que no se contenta con dar gusto á Dios, sino es con mucho disgusto propio. Y asi quien bien ama, se huelga de padecer males por su amado: porque como nada le parece bastante, huélgase que el poco amor que tiene se acrisole con la paciencia, y pruebe con el sufrimiento, y asi nada le parece agrio, nada dificultoso, antes se desahoga y alegra quanto mas arduas cosas padece.

El amor de los próximos por Dios corre casi por los mismos pasos. En nada se les ha de ofender ni hacer mal, no queriendo para ellos lo que uno no quisiera para sí, ni una palabra ha de pronunciar que sea contra otro, ni un pensamiento en que le menosprecie algo, y se prefiera con presuncion, y quiera ser mas que él. Esto es tan contra la caridad, que por ello dixo el Abad Pedro Celense (a),

(a) Pet. Celens. 1. r. de Moïs. Taber.

no mereció perdon el pecado del primer Angel, y asi dice, *la singularidad de la presuncion cayó en Luzbel quando quebrantando la concordia de la compañía Angélica queriendo lugar alto, rompió contra sí las venas de la gracia, y fue indigno de su reparacion: porque estando vacío de las dos caridades, no mereció ser redimido.* De la misma manera quanto quisiere para sí ha de querer para otros; y como quisiera que á sí todos le hicieran bien, de la misma manera ha de hacer bien á todos. Pero yerran muchos en esta parte de caridad, por errar en la estimacion de los verdaderos bienes, y asi atienden mas al bien temporal de los que quieren bien, que al espiritual, deseándoles adelantamientos de la tierra; y no los aprovechamientos de su espíritu. No es caridad desear á uno, ó procurarle grandes honras, comodidades, y riquezas, pues todo esto le puede condenar. La caridad es la mas verdadera-

dera virtud , y mas grande de quantas hay , y asi de hacer los mas verdaderos , y mas grandes bienes de quantos hay , que son los eternos y espirituales. Demás de esto tiene la caridad otro muy noble empleo, que es la paciencia , no basta hacer bien al próximo , si no se le sufren muchos malos términos. Gran caridad es el sufrimiento , por esto San Pablo hablando de las propiedades de la caridad , la primera como principalísima dice , que es ser paciente. No está toda la fineza de esta virtud en hacer bien , que esto es cosa muy suave , y muchas veces muy interesada ; el disimular males , es una excelente caridad , y muy gran bien hace á su malhechor, quien no solo le perdona , pero ni se queja de él. Gran bien hace quien sufre á otro su mala condicion. Asi como el amor que Dios nos tiene le hace que nos haya sufrido tanto; asi tambien el amor que hemos de

te-

tener á nuestros hermanos por Christo , nos ha de hacer que les suframos aunque nos pisen la boca , quanto á lo que á nosotros toca. ¿ En que podremos pagar al Hijo de Dios lo que sufrió por nosotros , y nos sufre , no teniendo él que sufrir en sí , sino es sufriendo nosotros á aquellos, por quien él padeció tanto? No hay que quejarnos de nadie , no hay que murmurar , no hay que darnos por sentidos , no hay que enfadarnos con ninguno , que no es perfecta caridad , si no llega á sufrir mucho.

La caridad para consigo ha de empezar por el alma , anteponiendo la mas mínima cosa de su salvacion , y aprovechamiento espiritual á los mayores bienes del cuerpo. Grabada habíamos de tener en el corazon aquella sentencia del Salvador : *¿ Que le aprovecha al hombre que gane todo el mundo , si padece algun menoscabo de su alma? No dixo si se pierde su alma, pero si se siente menoscabo de su*

apro-

aprovechamiento. Demos caso que tuviéramos seguridad de fé, que nos habíamos de salvar, aunque viviésemos acomodados y regalados, con todo eso habíamos de aborrecer todo regalo, por solo no ser disposicion para salvarnos con ventajas. No digo yo solo aborrecer el regalo, pero abrazarnos con la penitencia y asperezas debemos, aunque supiéramos estar sin ellas predestinados, por lo mucho que nos ayudan para nuestro espíritu. Esta es verdadera caridad consigo, este es buen amor propio, quando por amor del alma se aflige la carne, quando se prefiere lo mas á lo menos. A la virtud llamó San Agustin orden del amor; y el amor propio quando es ordenado, virtuosísimo es; pero no es ordenado, quando no se aflige y maltrata la carne, sujetándola al espíritu, y el espíritu á Dios, por quien y para quien nos hemos de amar. Y pues nos amamos para Dios, hé-

hémonos de desear muy buenos y perfectos, procurando adelantar nuestro espíritu, y dar en él á nuestro Criador una cosa que sea muy de su gusto. Acuérdesse muchas veces el alma religiosa del dicho San Bernardo (a), que en el camino del Señor el no aprovechar es saltar. Quien no anda adelante en la perfeccion, ya vuelve atras. El mismo Santo dice, que la verdadera virtud no sabe de fin, no hay término que la estreche. Nunca dice el justo basta: olvidase, como el Apóstol, de lo pasado, y se adelanta siempre; no mira lo que ha hecho, sino lo que le falta que hacer. Esto es infinito, aquello es tan poco que lo puede reputar por nada.

(a) *In via Domini non proficere est deficere.*